

Los desplazamientos funcionales de la imagen de Anquises en los cuatro primeros Libros de Eneida

*Guillermina Bogdan
Universidad Nacional de La Plata*

Este trabajo presenta una serie de observaciones concernientes a la función de Anquises en los cuatro primeros libros de *Eneida*. Nuestro estudio pondrá el acento en el contraste que desarrollan las distintas imágenes del personaje.

En esta primera parte de *Eneida* (Libros I – IV), Anquises está presente en los libros II y III, mientras está ausente en los libros I y IV. Más allá de su imposibilidad de aparición en el libro I, esta adquiere importancia formal. A su vez, hay una relevante oposición entre los libros II y III. Por otro lado, las ausencias están marcadas por una funcionalidad inherentemente relacionada con la necesidad de formación heroica de Eneas.

Para comenzar haremos la evidente diferenciación entre los libros en que Anquises está físicamente presente (II y III) y en los que no (I y IV). A partir de esta clara doble disposición, nos centraremos en los libros II y III para marcar los desplazamientos funcionales que entre ellos encontramos.

Libro II

El libro II se centra en el discurso directo que Eneas le dirige a Dido, la reina de Cartago. Precisamente, el relato del libro tiene como objetivo contar la caída de Troya. Según la estructura establecida por Kenneth Quinn (Quinn, 1968), podemos dividir el libro en tres grandes partes:

1. vv. 13 – 249 : El caballo de Troya.
2. vv. 250-633: El ataque contra la ciudad y la lucha entre griegos y troyanos.
3. vv. 634-804: La preparación para el exilio.

Recién en esta tercera parte encontramos al padre del héroe, temeroso, arraigado a su hogar, sin la menor intención de abandonar su ciudad en llamas. Como expusimos en la introducción, según las creencias concernientes a la religión privada (Fustel de Coulanges, 1997), los dioses vivían en el interior de cada casa, fuera de ella el hombre se sentía desprotegido. Anquises ama su morada fija y duradera, como un santuario, que había recibido de sus antepasados y que debería legar a sus hijos. El anciano no concibe la idea del abandono del hogar, porque este representaría el quebrantamiento de la paz con los dioses provocado por un incumplimiento de los deberes religiosos. Decide morir junto a su ciudad porque si esta desaparece, él también desaparecerá:

«vos o, quibus integer aevi
sanguis,» ait, «solidaeque suo stant robore vires,
vos agitate fugam.
Me si caelicolae voluissent ducere vitam,
has mihi servassent sedes.¹³³

¹³³ “Vosotros, cuya sangre no han frenado los años”, dijo, “y sus fuerzas se mantienen pujantes en su vigor, vosotros, emprended la huida. A mí, si los moradores del cielo hubieran querido prolongar mi vida, me habrían conservado el hogar.”

Antes de acercarse a la casa paterna, Eneas fue invadido por una furia atroz, por una ceguera que solo buscaba venganza; fue con la aparición de su madre Venus que el héroe no tuvo más opción que tranquilizarse y seguir los consejos de la diosa. Este tratamiento que Virgilio hace de Eneas es necesario, ya que no hubiera sido aceptable que por propia decisión un héroe huyera de su patria desbastada. Siguiendo a Robert Lloyd (Lloyd, 1957: 44-55):

It touches upon one of the most serious problems Vergil faced in writing this book: how could the legend of Aeneas' departure from Troy be reconciled with Roman military virtue, which taught that retreat was ignoble?¹³⁴.

Es a Anquises a quien Eneas deberá guiar y convencer en este momento. Se puede observar aquí la contraposición clara de las dos posturas y el procedimiento argumental que debe emplear el héroe, aunque en vano:

nos contra effusi lacrimis coniunxque Creusa
Ascanisque omnisque domus, ne vertere secum
cuncta pater fatoque urgenti incumbere vellet.
abnegat inceptoque et sedibus haeret in isdem.
rursus in arma feror mortemque miserrimus opto.
nam quod consilium aut quae iam fortuna dabatur?¹³⁵ 657

Eneas será incapaz de convencerlo por sus propios medios, y la actitud de Anquises cambiará rotundamente solo después de presenciar un aviso de los dioses, la aparición de la llama sobre la cabeza de Iulo:

¹³⁴ Esto toca uno de los problemas más serios con que Virgilio se encontró al escribir este libro: ¿Cómo podía la leyenda de la partida de Eneas desde Troya ser conciliada con la virtud militar romana, la que enseñaba que la fuga era innoble?

¹³⁵ Nosotros oponiéndonos, derramamos lágrimas, mi esposa Creúsa y Ascanio y todo el hogar, para que no lo arruinara todo nuestro padre y no echara más peso al hado agobiante. Se niega y se aferra con su propósito y con su morada. De nuevo soy llevado hacia las armas y opto, mísero, por la muerte. Pues ¿qué plan o qué otra suerte se me ofrecía ya?

(...) vestrum hoc augurium, vestroque in numine Troia est.
cedo equidem nec, nate, tibi comes ire recuso¹³⁶. 703

El anciano cumpliendo su deber de *pater* interpreta el oráculo. Los dioses son los que lo obligan a huir, por esta única razón el acepta irse con su hijo.

Por una parte, la última parte del libro II deja al lector preparado para sospechar que el anciano dependerá de este amor filial a lo largo de todo el viaje:

cessi et sublato montis genitore petivi¹³⁷ 804

El hijo carga el cuerpo de su padre portador de lo único que salva de la ciudad en llamas, los dioses Penates. Recordemos que Eneas no puede llevarlos debido a que tiene sus manos sucias de sangre y, para tocar los objetos sagrados, el héroe deberá purificarse con una ceremonia expiatoria (Fustel de Coluages, 1997). Anquises desde los hombros de su hijo da la primera orden esencial: *nate, fuge, nate*.

En el libro II, Virgilio utiliza tres veces la palabra *pater*¹³⁸ y seis veces la palabra *genitor*¹³⁹ para referirse a Anquises. Lo llama *pater* en boca de Creusa cuando esta le pide auxilio al héroe; luego del prodigio sobre la cabellera de Iulo y cuando el héroe está por cargar al anciano sobre sus espaldas. Lo llama *genitor* cuando el anciano se rehúsa a ir con él, cuando acepta a irse con él, cuando le da los Penates para que los cargue, cuando le advierte que los griegos los están siguiendo y cuando finalmente dejan la ciudad.

LIBRO III

El libro III, al igual que el anterior, se sumerge en el relato que hace el héroe a la reina. Kenneth Quinn (Quinn, 1968) divide al libro

¹³⁶ Esto es vuestro augurio. Toya está a vuestro amparo. Cedo, en efecto cedo, oh hijo, y no me resisto a acompañarte.

¹³⁷ Me fui y me dirigí al monte con mi padre a cuestras.

¹³⁸ Versos: 678, 687 y 707.

¹³⁹ Versos: 635, 657, 699, 717, 732, 804.

III según los diferentes rumbos geográficos que van tomando Eneas y los suyos. La estructura, entonces, sería la siguiente:

1. vv. 13 – 293 : Hacia Butroto (Tracia, Delos, Creta, isla de las Harpías, Leucas) Recorrido que duró varios años.
2. vv. 294-505: Hacia Butroto. (Encuentros con Andrómaca y con Heleno – Profecía de Heleno- Partida).
3. vv. 506- 718: Hacia Sicilia. (Hacia Italia, cerca del Etna, rondando Sicilia hacia Drepano).

Desde la primera vez que se nombra a Anquises en el libro, se observa la posición de liderazgo que tomará desde ese momento de convencimiento ocurrido en el libro II, hasta su muerte en el final del libro a analizar:

et pater Anchises dare fatis vela iubebat¹⁴⁰ 10

Por un lado, será quien dé las ordenes básicas para el resto de los compañeros y para Eneas mismo y, por el otro, será el interpretador de los oráculos, la conexión entre los hombres y los dioses, entre los hombres y el *fatum*. Es importante resaltar que Eneas cumplía sin dudarle las órdenes que su padre daba. Como lectores, somos testigos de esto a través del relato que Eneas le hace a Dido. Eneas podría haber obviado o evitado especificar quién tuvo la idea o quién dio la orden de *dare vela* (dar vela), *ire mari* (ir al mar), *indicet honores* (indica los honores), etc., que encontramos a lo largo del libro. Pero no es así; Eneas destaca quién es el ejecutor, el guía en esta peregrinación. También podemos ver cómo el héroe remarca su actitud y la de los suyos frente a estas órdenes:

sic ait, et cuncti dicto paremus ovantes¹⁴¹ 189

Observamos que la posición de liderazgo de Anquises está totalmente asumida por el héroe, quien está reconociendo, en el momento de la enunciación, que necesitó el apoyo y la guía de su padre.

¹⁴⁰ Y mi padre Anquises ordenaba izar velas, según el hado.

¹⁴¹ Así dice, y obedecemos alegres todos lo dicho.

Por otro lado, Eneas relata la sucesión de prodigios que se presentaron ante sus ojos y los de sus compañeros y que fueron interpretados por el anciano. De todos ellos, nos interesa detenernos en la revelación que hace Heleno. Recordemos que le relata la peripecia geográfica que tendrá que enfrentar Eneas. Una vez concluida su conversación con el héroe, se dirige a Anquises:

quem Phoebi interpres multo compellat honore:
«coniugio, Anchisa, Veneris dignate superbo,
cura deum, bis Pergameis erepte ruinis,
ecce tibi Ausoniae tellus: hanc arripe velis.
et tamen hanc pelago praeterlabare necesse est:
Ausoniae pars illa procul quam pandit Apollo.
vade,» ait «o felix nati pietate »¹⁴². 48

Según nuestro punto de vista, en estas líneas, Heleno está comunicándole a Anquises que no va a llegar a ver la futura Roma, ya que en el verso 479 se lee claramente que Apolo le guarda otro destino, pero que no está visto como algo funesto, sino como algo distinto al del resto de los hombres. En correspondencia con esto, seguidamente le recuerda que debe estar feliz por el amor que su hijo le profesa.

Hasta el verso 708, el poeta utiliza siete¹⁴³ veces la palabra *pater* y sólo una, la palabra *genitor*.¹⁴⁴ La primera es usada cuando describe que el personaje está dando una orden, cuando describe que está interpretando un prodigio o invocando a los dioses y cuando le pregunta al compañero de Ulises su procedencia. El poeta utiliza *genitor* solamente cuando el anciano está interpretando el oráculo de Febo de manera errónea.

En el verso 709, sorprendentemente, el narrador Eneas narra la muerte de su padre sin ninguna introducción:

¹⁴² El interprete de Febo con profundo respeto se dirige a él: Anchises, digno del honor del matrimonio con Venus, cuidado por lo dioses, dos veces salvado de la ruina de Pérgamo, allí para ti está la tierra Ausonia: Con velas aduéñate de ella. Pero es necesario que pases de largo por su costa. Aquella parte de Ausonia que Apolo guarda está lejos. Ve, dice, o feliz por la piedad de tu hijo.

¹⁴³ Versos: 9, 89, 263, 525, 539, 558, 610.

¹⁴⁴ Verso 102.

(...) hic pelagi tot tempestatibus actus 708
 heu, **genitorem**, omnis curae casusque levamen,
 amitto Anchisen. hic me, **pater** optime, fessum
 deseris, heu, tantis nequiquam erepte periclis!
 nec vates Helenus, cum multa horrenda moneret,
 hos mihi praedixit luctus, non dira Celaeno.
 hic labor extremus, longarum haec meta viarum,
 hinc me digressum vestris deus appulit oris.»
 Sic **pater** Aeneas intentis omnibus unus
 fata renarrabat divum cursusque docebat¹⁴⁵.

Si observamos los versos citados, podemos notar que se utiliza una vez la palabra *genitorem* y dos veces la palabra *pater*, una referida a Anquises y una a Eneas. No es casualidad que el poeta las utilice de esta manera. En el primer caso Eneas cuenta el hecho (la muerte), luego caracteriza a su padre como *levamen* (alivio) en caso acusativo porque se está refiriendo a él como objeto de pérdida, está narrando su muerte. Pero cuando lo invoca utiliza el término *pater* y se refiere a él como *optime*, lamentándose por el abandono (*deseris*). Les reprocha a los adivinos no haberlo preparado para tal calamidad y cierra el relato con la llegada a Cartago. El poeta concluye el libro de una manera categórica. Lo que debemos observar de esta conclusión es la forma en que Virgilio predica el nombre de Eneas: el cognomento que utiliza no es otro sino *pater*. Siete versos antes había sido Anquises el *pater* y, una vez muerto el anciano, es a Eneas a quien Virgilio llama así. Siguiendo a Genovese (Genovese, 1975:22), que estudia la función de las diferentes muertes en la *Eneida*, afirmamos que:

¹⁴⁵ Allí, con los embates de tantas tempestades en el mar, ¡Oh! Pierdo a mi padre Anquises, consuelo de todas mis angustias e infortunios. Allí yo, padre óptimo, abandonado, ¡oh, tú arrancado en vano de tantos peligros! Ni el adivino Héleno con mucho horror predijo, ni la cruel Celeno me habían presagiado esta desgracia. Este fue mi último trabajo, esta es la meta de mi largo viaje. Un dios me arribó, apartado de allí, a vuestras orillas. Así el padre Eneas el único para todos atento contaba los hados dispuestos y describía los cursos.

The past would serve as a guide to the future, but the past itself would have to be left behind. It is therefore no coincidence that after his mention of his father's death, it is *pater* Aeneas who ends his tale¹⁴⁶.

Por otro lado, sobre este mismo epíteto, Campello y Cardigni (Campello y Cardigni, 2001: 56) afirman:

La muerte de Anquises tiene una doble función: por un lado convierte a Eneas en *paterfamilias*, hecho que queda evidenciado en el texto cuando en el verso siguiente a la muerte de su padre, Eneas es llamado "*pater Aeneas*", otorgándole así uno de los valores que estará en la base misma de la construcción de la sociedad romana. De este modo Eneas se transforma en guía de sus hombres, aunque en realidad está siendo guiado por el *fatum*.

Si observamos los usos de las palabras *pater* y *genitor* a lo largo de los libros II y III, podemos concluir afirmando que el poeta utiliza la primera en la mayor parte de los casos cuando el anciano está cumpliendo la función social de *pater* (dar órdenes, invocar a los dioses, interpretar los auspicios, posicionarse como autoridad). En el libro II, en el que el anciano debe ser convencido de abandonar su función como jefe del hogar y dejar su casa, Eneas lo llama *genitor*. También cuando está interpretando un presagio pero de manera errónea.

LIBRO I Y LIBRO IV

En los libros I y IV, Eneas ha perdido la presencia física de su padre y tendrá que seguir su rumbo sin sus consejos, y esta circunstancia se destaca en la actitud del héroe. Podemos afirmar que la total ausencia del anciano es una forma de presencia, que no nombrarlo es

¹⁴⁶ El pasado serviría como una guía para el futuro, pero el pasado por sí mismo debe dejarse atrás. No es, en consecuencia, una coincidencia que después de la mención de la muerte de su padre, es el *pater Aeneas* quien termina el relato.

una elección significativa hecha por el poeta. Anquises que había tomado una posición de recordatorio del *fatum* a través de la interpretación de los prodigios, de obligación, de liderazgo y guía para el héroe debía estar ausente para comprobar si Eneas estaba preparado para asumir los retos que aún le quedarían a lo largo de su viaje. El troyano, aunque dio grandes muestras de fortaleza, de organización, de liderazgo de su ejército, todavía debía pasar una de las pruebas más complicadas de su peregrinación: el flechazo de Cupido. ¿Podría habersele ocurrido al héroe dudar sobre su amor hacia Dido, si su padre hubiese estado físicamente presente? Creemos que Anquises no hubiera permitido esa posibilidad. La prueba fue muy difícil, y Eneas no la superó fácilmente. Lloyd (Lloyd, 1957: 47) afirma al respecto:

The necessity for removing Anchises from the scene before the Dido episode is patent. We could hardly imagine his presence in Carthage. Dido is a greater peril than all the physical obstacles which Aeneas has to face, and he must face it alone. The episode is of course very crucial for the development of the character of Aeneas. It is significant, however, as has several times been that Anchises' absence is immediately attended by unsatisfactory results. The aged counsellor is sorely missed¹⁴⁷.

CONCLUSIÓN

En conclusión, creemos que el desplazamiento funcional de Anquises en los diferentes libros analizados es parte del tratamiento que hace Virgilio de sus personajes en los que les otorga un espacio necesario en el lugar justo y en el momento exacto. Tanto la presencia física del anciano como su significativa ausencia están marcadas por una funcionalidad concerniente a la necesidad de formación del héroe Eneas. Anquises es,

¹⁴⁷ La necesidad quitar a Anquises de la escena antes del episodio de Dido es patente. ¿Podríamos imaginar su presencia en Cartago? Dido es un peligro mayor que todos los obstáculos físicos que Eneas debe superar y debe superarlo solo. Este episodio es crucial para el desenvolvimiento del personaje de Eneas. Es significativo también para darse cuenta que la inmediata ausencia de Anquises tiene insatisfactorios resultados. El anciano consejero es penosamente extrañado.

desde nuestro punto de vista, el eslabón fundamental de esta cadena de “entrenamientos” que se le otorga al héroe. Desde su primera aparición, está funcionando como medio para el aprendizaje de Eneas. Primero deberá intentar convencerlo (intento fallido); luego cargarlo y cuidarlo (demostración de su *pietas*); una vez en viaje, deberá obedecerlo, seguir y recordar sus sabios consejos. Ya en Cartago, deberá probarse. Podemos afirmar que, sin duda, la posición de liderazgo tomada por Eneas en el libro I demuestra su aptitud como líder, aunque se le pide una prueba más: el flechazo de Cupido, prueba que supera no fácilmente. Es por ello que Eneas se va de la ciudad de Dido sin haberse constituido aún íntegramente como héroe y necesitará de la imagen espiritual de su padre en los libros V y VI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Boyle, "The meaning of the Aeneid", en *Ramus* 1, núm. 90, 1972.
- Cairns, F., *Virgil's Augustan Epic*. Cambridge University Press, Cambridge, 1990.
- Campelo y Cardigni, "Muerte fundadora: la *Eneida* de Virgilio" en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos*. Vol. 20, 2001, pp. 57-65.
- Fustel de Coulanges, *Le cité antique*. París, Flammarion, 1997.
- Genovese, E., N., "The death in the Aeneid" en *Pacific Coast Philology*. Vol. 10, 1975, pp. 22-28.
- Heinze, R., *La tecnica epica di Virgilio*. Bologna, Società editrice il Mulino, 1996.
- Lloyd, R., "The character of Anchises in the Aeneid" en *Transactions and Proceedings of the American Philological Association*, Vol. 88, 1957, pp. 44-55.
- Lloyd, R., "Aeneis III and the Aeneas Legend" en *The American Journal of Philology*, Vol. 78, No. 4, 1957, pp. 382-400.
- Quinn, K., *Virgil's Aeneid: A Critical Description*. London, Ann Arbor, 1968.
- Smith, Riggs Alden, *The primacy of vision in Virgil's Aeneid*. Austin, University of Texas Press, 2005.